

## ENTREVISTA A ENEICY MOREJON RAMOS.

Autora:

Lucía Campos

Facultad de filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires

mlulicampos@gmail.com

*Cita: Lucía Campos. ENTREVISTA A ENEICY MOREJON RAMOS. Vol. 13, N°25, Año 2024. Octubre 2024, Buenos Aires (ISSN 2250-723x). Este texto fue recibido el 01 de abril de 2024 y aceptado para su publicación el 01 de mayo de 2024.*

---

Bueno primero que todo quería presentarme brevemente. Mi nombre es Eneicy Morejón Ramos y soy doctora en sociología de la universidad la Habana. Actualmente no vivo en Cuba, pero trabajo con muchas colegas de la universidad de La Habana y de otros centros de investigación que tienen que ver con mis líneas de investigación, que son el arte y la infancia dentro de la sociología.

¿Cómo llegaste a trabajar en este campo?

Yo estuve trabajando durante algún tiempo con grupos de familia en tesis de mis estudiantes. La familia como núcleo, como base de las relaciones sociales, es una instancia fundamental para la sociología. Yo soy socióloga de formación, y la familia tiene muchísimas aristas desde las cuales se puede, por supuesto, vincular con la sociedad. Es el primer panorama que tú puedes relacionar con todos los fenómenos sociales. Se establecen al interior de la familia las diferentes formas de jerarquía social. Las diferentes formas de manifestación y de expresión de determinadas representaciones sociales, tantos estereotipos, prejuicios. La familia es esa ventana pequeña de cómo es la sociedad.

Entonces en ese andar y venir, con una gran colega, amiga, tutora, que es la doctora Reina Fleitas Ruiz, nos dimos cuenta que la sociología en Cuba, en el ámbito académico, carecía de un acercamiento hacia una parte de la familia que es fundamental, que son los niños.

El universo que se genera alrededor de la llegada y el desarrollo de los niños dentro de esta célula, cambia, por supuesto, la dinámica de todo el funcionamiento. De hecho, incluso en la mayoría de las investigaciones sociológicas vinculadas a las familias, el criterio de la

tenencia o no de hijos, constituye un criterio que cambia y modifica las variables sociales de análisis en ese orden. Por lo tanto, definitivamente, los niños constituyen un grupo importante social para analizar. Entonces ahí está el primer detonante de lo que pasaba con la sociología en Cuba en la carrera, que, aunque era muy joven en ese momento, no tenía una mirada, un acercamiento más profundo a ese grupo social de total interés.

Y ahí nos dimos cuenta que no había sido solo un llamado de atención para nosotras, sino que, a nivel internacional, la sociología de la infancia es novísima. Data de finales de los 80, principios de los 90. Por lo tanto ¿hasta qué punto tiene la sociología una deuda importante con ese grupo social? Entonces nos dimos a la tarea. En aquel entonces, yo todavía estaba terminando mi máster y por lo tanto no tenía, con esa categoría docente, ningún tipo de poder para hacer cambios en el plan de estudio de la sociología de la universidad de La Habana. Pero con mis conocimientos de investigación y la experiencia y estatus de mi colega Reina Fleitas, logramos crear un programa de sociología en la infancia, que arrancó entre el 2010-2011. Inauguramos así, los primeros estudios sobre sociología de la infancia en la universidad, con una excelente repercusión. Y empezamos a tener un montón de tutorías y un montón de estudiantes interesados en todo el universo infantil. Todo esto, por supuesto, trajo consigo mi interés extremo en este grupo social y en algo que tampoco había sido un punto de interés para los sociólogos ni para la mayoría de los científicos sociales en Cuba, que es el tema del juego y el juguete.

Ahí entonces, en esta primera parte, surgen varias preguntas: ¿qué ha pasado en Cuba a raíz del derrumbe del campo socialista, del cierre de muchas fábricas de confección de juguetes? ¿Qué pasó en ese curso de tiempo en que empieza la crisis?

¿Qué pasa con los mercados? ¿Qué juguetes llegan a las manos de los niños? ¿Qué pasa con ese mercado del juguete? Esa fue mi primera investigación vinculada al tema juegos, juguetes, niños.

Yo me enamoré perdidamente, lo confieso. Dejé a un lado mis investigaciones sobre cultura. Es un curso que también me apasionaba muchísimo: sociología de la cultura, y al que debo muchísimo y que, por supuesto me abrió los lentes para ver y escudriñar en las lecturas sobre el tema consumo, para poder entonces investigar el tema del consumo de juguetes. Ahí, entonces, terminé mi tesis de maestría, solamente acaparando el campo del mercado del juguete en Cuba.

Realicé un análisis histórico sobre todo lo que había pasado. Me apoyé muchísimo en esto que estamos haciendo ahora tú y yo, en las entrevistas, porque algo que me llamó la atención es que, junto con la desaparición del campo socialista, unos años después, desapareció un aspecto económico, o sea, dentro de la economía de Cuba, que tenía que ver con la industria ligera, a dónde pertenecía la industria del juguete. No quedaba absolutamente ningún documento por el cual yo pudiera hacer un estudio, por lo tanto, acudí a los métodos antropológicos que tanto han ayudado a la sociología. Hice una reconstrucción de entrevistas, con un total más o menos de 12, 14 entrevistas, para construir un marco histórico que fue el aporte que hice en mi tesis de maestría, sobre el mercado del juguete en Cuba, en una época desde los años 2000 más o menos. Fue maravilloso.

Una vez que terminé con esta investigación caí definitivamente, porque si bien ya iba camino a eso y ya lo había advertido, me había dado cuenta que definitivamente ese estudio sobre el mercado del juguete en Cuba, me iba a conducir a otro extremo:

¿Qué pasa con el mercado y cómo funciona el mercado del juguete en Cuba? ¿De dónde viene el juguete? ¿Cómo se compra? ¿A quiénes mandan para comprar? ¿Qué pasa, qué dificultades hay? ¿Están capacitados o no esas personas que compran el juguete para después llevarlo al mercado? Todas estas preguntas salieron de ahí pero también ¿Qué pasa cuando el juguete llega a manos del niño? ¿Cómo el juguete llega a sus manos? ¿Cuál es la subjetividad en torno a las familias y al niño? ¿Qué papel tiene el niño en esa gran gama que nosotros los sociólogos definimos como sociología del consumo, en este caso consumo del juguete? Y entonces le dije a Reina: - “No podemos quedarnos ahí. Definitivamente yo quiero avanzar y voy a ver qué pasa con la familia”. Y entonces, ahí estuvo enfocada mi tesis de doctorado: en qué pasa con la familia cubana frente a ese mercado del juguete que ya yo había escudriñado.

Para ello me entusias mó muchísimo nuevamente buscar en la antropología, qué podría ser importante y que podría ser novedoso y decidí hacer la investigación de doctorado tomando dos muestras. Ustedes, los antropólogos, acostumbran hablar de comunidades, nosotros los sociólogos hacemos un estudio de población. Y al interior de ese estudio de población tomamos muestras por cantidades probabilísticas y entonces realicé una comparación (otra cuestión importante que heredamos los antropólogos y los sociólogos de la historia, es el método comparativo) y mi interés era, a través de la comparación, ver qué pasaba con la ciudad y el campo, en esta sinergia del juguete, y cómo las familias de la ciudad y del campo lograban entender todo el universo del juguete.

¿Cuál es el lugar de los juegos y juguetes en las experiencias vitales de los/as niños/as en las comunidades donde trabajás?

Definitivamente, en las experiencias de los niños, aparecían muchísimas variables que, en su momento, quizás, no tuvimos en cuenta, como una ola inmensa también a nivel internacional sobre el tema del juguete ecológico, por ejemplo y al mismo tiempo el tema del juguete chino, como esas opciones baratas y accesibles para países del tercer mundo que tienen que enfrentar muchísimos problemas. Sobre todo, en el caso de Cuba que intenta mantener un grupo de políticas sociales. Por lo tanto, tiene que tratar de escudriñar, de donde sea, capital y por lo tanto cae en estos temas.

Durante el tiempo que trabajé con estos temas, pude viajar a diferentes países. Viajé a España, para conocer sobre el mercado el juguete, a Alicante. Y pude realizar comparaciones. También estuve en Argentina, específicamente Buenos Aires. Ahí estuvimos viendo algunas cuestiones también sobre el tema y sobre la industria del juguete en ese país. Por supuesto, con el bagaje que ya tenía sobre el mercado del juguete en Cuba, definitivamente había muchas variables por las cuales, la familia, se iba a ver enfocada.

Una variable importante en relación a los juegos y juguetes, que experimenta el niño cubano, y pude ver a raíz de los resultados de mi investigación, tiene que ver con la migración. El niño cubano, pero pienso que también pasa en muchísimas comunidades, recibe una gran influencia sobre lo que ve en la televisión. Lo que ve jugar, lo que quiere jugar, lo que ha jugado y lo que podrá y se le permitirá jugar, por la economía de su familia.



Son muchas las circunstancias por las que pasa ese niño y su imaginación, con respecto al juguete.

Metodológicamente, ¿Cómo pensás el lugar de los/as niños/as en el proceso de investigación?

Recuerdo, muchas veces, en muchas de las metodologías también psicológicas que utilicé para entrar al mundo de los niños (porque no solo tenía que trabajar con la familia, sino también tenía que trabajar con los niños) que cuando les pedía que dibujaran sus juguetes favoritos, habían muchos dibujos que me permitieron hacer un análisis, no solo de las relaciones familiares que estaban ahí, sino además conocer que el dibujo, como herramienta psicológica importante, me permitía dilucidar cómo el niño puede ser capaz de fantasear entre eso que anhela y eso que le es permitido. Esa fue otra variable importante que no se sí también colinda con algunas situaciones familiares, en torno al juego el juguete, en las familias argentinas.

Por otro lado, también es interesante el tema de la decisión que tiene el niño ante el juguete. Recuerdo que muchísimas veces las familias decían: -nosotros muchas veces vamos a pasear a las jugueterías. El concepto de paseo, como algo recreativo, como algo para relajar. Si en ese paseo se podía o no comprar y qué juguete se podía o no comprar de acuerdo a la economía de la familia. Si se lo podían permitir o no.

Muchas veces incluso, hay niños que tenían que jugar con los juguetes que heredaban de sus hermanos.

Me gustó muchísimo encontrar las diferencias entre lo que pasa en el campo y donde se observa que todavía existen patrones conservadores, sexistas, que indican lo que deben jugar las niñas y lo que deben jugar los niños.

Hay una frase importante que Daniela Peregrinelli, investigadora del juego y el juguete en Argentina, me dijo: “el juguete es eso, un producto de la economía simplemente. Y no se vuelve juguete hasta que no es jugado por el niño. Mientras tanto, es simplemente eso, un algo que se vende, que se compra.” Y muchas veces, eso que se vende y se compra, ni los padres, ni los que están a cargo de comprar y vender a nivel de mercado, ni los políticos que están a cargo de decidir lo que se fabrica y lo que no, lo que puede desarrollarse o no, a veces, ninguno de ellos, tiene el conocimiento necesario de qué es lo que necesita un niño de acuerdo a cada edad.

Yo siento que al acercarse a este mundo del juguete tienes que hacerlo desde muchas miradas metodológicas. Desde la teoría, ¿hasta dónde avanzó la sociología en el análisis de la infancia? Recuerdo que Durkheim decía que “el niño era esa tabula rasa, que simplemente estaba esperando a que el adulto le bombardeara”. ¡No! Usted le entrega a un niño un determinado juguete y ese niño es capaz de desarrollar roles. No solo los roles que pueden reproducir de sus padres, sino que puede desarrollar roles propios con esos juguetes. Puede empoderarse, puede crear liderazgo con el resto de los niños. Tú puedes ver a través de un juego tantas posturas que puede tener el niño. No solo desarrolla su inteligencia, sino desarrolla su ser social, su manera de ponerse frente a la realidad, de interpretar lo que está viendo. Y al mismo tiempo, te permite relacionar generaciones. El juego permite también relacionar generaciones. En esa investigación, pude comprobar que,



en las familias del campo, las abuelas y los abuelos tienen más vínculos en el juego y el juguete con los niños que en las ciudades. Eso me encantó. No sé si eso se mantiene actualmente, ya que existe una ola migratoria importante en Cuba, por lo tanto muchas cuestiones a nivel familiar se han fragmentado, pero en ese momento, entre el 2017/2018, la investigación arrojó ese tipo de diferencias. Y también una mayor aparición de juguetes importados en las familias de la capital.

¿En qué estás pensando investigar ahora?

En este momento estoy pensando vincular estas cosas: juegos juguetes, sobre el tema de infancia y vejez, porque el tema generacional me ha resultado de interés. Y no porque me esté haciendo más vieja, y tampoco porque esté ahora trabajando con ancianos, sino porque estoy viendo que no existen muchas diferencias entre cómo juegan, y cómo a través del juego logran experimentar sus vivencias, sus experiencias negativas y positivas, tanto ancianos como niños. Entonces, estoy tratando de leer un poco sobre el tema del cuidado y el juego en la tercera edad. De las propiedades, las similitudes, los puntos de encuentros y rupturas que tienen el juego y el juguete en la infancia y en la tercera edad. Y me fascina cómo incluso puede ser, desde el punto de vista de salud, importante tanto para niños como para ancianos. Para ejercitar la memoria, para conectarlos con convivencias familiares, para llenarlos de emoción, para sentir que son amados, que son queridos, para millones de estas razones y, sobre todo, para conectarlos con sus familias, estén donde estén.

Para terminar, compartió una experiencia vivida en su proceso de investigación:

Cuando fui a hacer una entrevista, sería mi segunda o tercera entrevista en toda mi carrera, fue emocionante ya que fui a una fábrica que estaban desarmando. Una fábrica que construía las mejores muñecas de Latinoamérica. En esa investigación logré entrevistar aproximadamente a seis ingenieros químicos que fueron premiados internacionalmente por haber podido lograr un color uniforme con el plástico. En la década del 60 y el 70, en Latinoamérica, no se lograba hacer un color uniforme para cabeza tronco y extremidades en las muñecas o los muñecos en general. Y estos químicos cubanos, fueron los primeros de élite, que lograron hacer las mulatas en muñecas, logrando el mismo color en cabeza, tronco y extremidad. Para mí fue extraordinario que estas personas eran premiadas por estos logros. Y además, la producción de esa muñeca, iba a tener el nombre de esa persona. Por lo tanto, cuando tú investigas la historia del juguete en Cuba, si bien hay poco, encuentras periódicos que hablan sobre eso. Tú encuentras las muñecas Olga, las muñecas Lili, que fueron los nombres de esas ingenieras que conseguían esos logros. Y no sabías que, en algún momento, cuando tenías 9 años, habías jugado con una Olga, que fue una de esas ingenieras. Eso para mí era fascinante. Se producían a nivel nacional. Por lo tanto, por otro lado, también era muy triste, ver cómo recogían todas las partes de esas empresas, porque realmente no podían sostenerse luego de la desaparición de la Unión Soviética. Ya no podían comprar la materia prima para seguir produciendo las muñecas o los muñecos.

Y creo que es importante destacar que en muchas de esas fábricas en las que se logró la unificación de color, también se lograban hacer partes de cuerpo del mismo color de la piel de las personas, por lo tanto, cuando alguien había tenido un accidente, podían reemplazar esa parte del cuerpo, respetando el mismo color de su piel.



Recuerdo que la directora me dijo: “mira, yo entrego ya la dirección, cuando terminen de llevarse la última pieza de la fábrica, y para mí va a ser como perder un familiar, como cuando se llevan un fallecido, porque yo llevo más de 20 años trabajando en esta fábrica, que es donde empecé” A ella le pregunté por una pintura que llamó mi atención. Abarcaba la pared completa de su oficina. En ella, había una niña muy pobre, con un palo en la mano y ese palo tenía puesto un pañuelo. Y entonces ella me explica de quién era la pintura y que narraba cómo en esa época de la esclavitud en Cuba, en el siglo XVIII, XIX, para esa niña criolla, ese palo, era su muñeca. En ese palo, con ese lazo en su cabeza, ella estaba viendo ese juguete. Así que mira como ahora muchísimas personas se reúnen para diseñar un juguete que tenga tantas propiedades mientras que a la imaginación del niño, no le hacen falta tantas cosas, porque usted le da a un niño cualquier cosa y el niño es capaz de convertir un objeto deseado y jugado en cualquier cosa. Cualquier objeto que cumpla con las expectativas de acuerdo a la edad, eso es importante, de acuerdo a la edad, el niño puede ser capaz de convertirlo. Y a veces el niño está jugando con un juguete que no tiene ni brazo ni piernas y tú dices “pero no entiendo por qué si ya perdió su función estética sigue jugando” y es que no tiene que ver con eso, tiene que ver con una función emocional, con una función de satisfacción, con una felicidad que es traducida, a través de la interacción con ese objeto. Ya que eso es lo que produce el niño cuando interactúa y juega con un juguete: felicidad.